





TESTIMONIO DE UN REVOLUCIONARIO

hace 80 años, la cual marcó el comienzo de la república parlamentaria, subsistente hasta 1925.

Don Ismael Valdés Vergara era un activo abogado santiaguino a fines del siglo XIX y un firme defensor de las instituciones periclitadas que al iniciarse el conflicto constitucional de 1891 adhirió al bando del Congreso Nacional.

Antes de producirse la ruptura entre los poderes del Estado, una comisión de respetables hombres públicos visitó al Primer Mandatario para plantearle la gravedad de las determinaciones que iba a tomar. Valdés Vergara la integraba como secretario.

Pero la entrevista fue infructuosa, amotando el autor: "La soberbia y la arrogancia en su porte y en sus maneras y la actitud hacia despreciativa de los palaciegos que le rodeaban, aumentaban de modo extraordinario el contraste entre los hombres excelsos en el servicio del país que llevaban la voz de la opinión pública y los advenedizos que en unos pocos meses se habían colado las espaldas de estadistas a virtud de la adhesión incondicional al hombre que en su aislamiento tuvo la ocurrencia de agregarlos a su séquito...".

Poco después la Escuadra Nacional se sublevó, desconociendo la autoridad de Balmaceda y en ella se embarcó lo que sería luego la Junta de Gobierno de Iquique.

Conocedor de aquella bombástica primicia, Valdés Vergara se la hizo saber a su amigo, el subsecretario del Interior, Luis Claro Solari, quien entregó por escrito un vívido testimonio de los sucesos ocurridos en la Moneda ese día y los siguientes y de las reacciones de los amigos de S.E.

La muerte de Enrique Valdés Vergara en el

hundimiento del blindado blanco trasladado indaga a su hermano Ismael a partir al norte con gran sigilo, sin siquiera notificar a su familia, para unirse a la causa revolucionaria. En Iquique fue designado Secretario General de la Escuadra.

En tal carácter pudo tomar interesantes apuntes acerca de las gestiones para adquirir armamento de combate, ni ocultando su indignación por el entorpecimiento del gobierno de los Estados Unidos con los llamados "insurgentes". Expresa al respecto: "¡Sólo faltó que en Concón y Nacilla se hubiera batido una división del ejército yankee al lado de las fuerzas de Balmaceda!"

Los Recuerdos escritos cinco años después —primera parte de esta obra— se complementan con Última jornada contra la dictadura, escrita a instancias del historiador Diego Barros Arana. Este segundo texto narra la constitución del ejército rebelde, su traslado y desahucio en Quintero y las batallas con que se puso fin al diferendo civil.

Resulta pertinente citar el juicio que le mereció la primera de ellas: "La gran batalla de Concón, en la que los tercetos de Santiago y de todo el país hicieron morder el polvo a los pretorianos de Balmaceda, es una lección que no deben olvidar jamás los aspirantes a dictadores".

Abundan en este libro expresiones condescendientes para con el régimen balmacedista y a quienes colaboraron con él. Pero seguramente en 80 años las pasiones humanas han desaparecido, lo cual decidió al hijo de Ismael Valdés Vergara, don Benjamín Valdés Alfonso, a publicar este ameno capítulo de memorias que engrasan el conocimiento de la gran pugna del noventa y uno.

Testimonio de un revolucionario. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Testimonio de un revolucionario. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile